

## Baloncesto Eurocup

# El regreso a Treviso está mucho más cerca

► La defensa del Cajasol, que forzó 28 pérdidas del Budivelnik, hace estragos en el conjunto ucraniano y deja encarrilada la eliminatoria, con una ventaja golosa de 18 puntos que pudieron ser incluso 20

67 CAJASOL		49 BUDIVELNIK	
Calloway (9)	★★	Keys (11)	★★
Urtasun (15)	★★	Zabirchenko (3)	-
Kirksey (11)	★★	Morley (10)	★
Katelynas (14)	★★	Wilson (11)	★
Triguero (2)	★	Betts (4)	★
Davis (6)	★	Kobzystyi (-)	(s. c.)
Cabanas (-)	(s. c.)	Ikovlev (2)	-
Bullock (2)	-	Stefanyshyn (-)	(s. c.)
Sastre (3)	★	Spencer (4)	★
Satoransky (5)	★★	Lukashov(2)	-
Ivanov (-)	-	Anisimov (2)	★
Burjanadze (-)	(s. c.)	Agafonov	-
1°C	2°C	3°C	4°C
14-16	16-8 (30-24)	13-13 (43-37)	24-12 (67-49)

## ÁRBITROS

Fachinni, Mattioli, Bissang. Eliminado Davis.

## INCIDENCIAS

Partido de ida de cuartos de final de la Eurocup celebrado en el Palacio de los Deportes San Pablo. 7.500 espectadores. Lleno histórico.

## LA FIGURA

## Txemi Urtasun

Sueltura de la defensa rival fue sobresaliente. La rasgó con continuas penetraciones. Vital con sus 15 puntos en el desenlace.



## LO MEJOR

El esfuerzo colosal que realizó el Cajasol en intensidad para secar la producción ofensiva del Budivelnik en la segunda parte.

## LO PEOR

A pesar de vencer con tanta holgura, el equipo no estuvo demasiado fino, y esto se notó sobre todo en el pobre lanzamiento exterior.

Cajasol		Budivelnik
20/38 (53%)	Tiros de dos	16/36 (44%)
5/23 (22%)	Triples	2/13 (15%)
25/61 (41%)	Tiros de campo	18/49 (37%)
12/19 (63%)	Tiros libres	11/14 (79%)
31 (21+10)	Rebotes	39 (27+12)
13	Asistencias	5
14	Recuperaciones	4
14	Pérdidas	28

SERGIO A. ÁVILA  
SEVILLA

Con San Pablo abarrotado, a unos niveles acústicos como no se recordaban, el Cajasol abrió el tarro de las esencias defensivas hasta desquiciar al Budivelnik y dejarlo en las mismas puertas del desolladero, obligado a una hazaña de dimensiones colosales. Queda media eliminatoria, cuarenta minutos en los que habrá que sudar sangre porque no hay partidos de este nivel en los que se le dé largas al sufrimiento, pero dicho esto, ante-

poniendo la cautela que demanda Plaza para que no cunda la relajación en su tropa, sí puede sostenerse, y hay nada menos que 18 razones de peso, que la presencia del Cajasol en la Final Four de Treviso está hoy mucho más cerca. Visto el choque de ida, su desarrollo argumental, no cabe otra que pensar en esa posibilidad por el nivel que evidenciaron ambos conjuntos. El Cajasol, no hay duda, se encuentra varios peldaños por encima, y si importante fue que se apuntara la victoria por un tanteador abultado, más lo es incluso que lo hiciera sin que el equipo, todo pundonor, garra y trabajo a destajo en sus dominios, firmara un encuentro brillante en cuanto a capacidad ofensiva se refiere.

Le faltó al Caja afinación, sobre todo en los dos primeros cuartos, cuando el exceso de tensión por la importancia de la cita se apoderó de muchos de sus jugadores; y luego, tras el descanso, que muchos de sus alfiles entraran en calor y se metieran de lleno en la dinámica árida del partido, con la defensa haciendo estragos por parte y parte. Bullock dio de sí lo que pudo, mermado como se encontraba de la lesión que sufre en el anillo inguinal izquierdo; y Davis, el otro gran foco de preocupación para el enemigo porque cada vez es más conocida su voluminosa capacidad para arrogarse el poder anotador del conjunto, firmó otra tarjeta de esas grisáceas, tan características suyas, que tienen, todas ellas, un denominador común: el peaje de las personales.

## Turno de los secundarios

Desconectadas, pues, las dos principales fuentes de alimentación del grupo, les alcanzó el turno a los secundarios, y ahí radicó uno de los grandes factores de diferenciación entre uno y otro equipo: cuando Plaza recurrió al banquillo, encontró aporte vitamínico, respuesta, varios pasos adelante en sus prestaciones habituales por parte de elementos como Urtasun, Sastre o Katelynas; cuando quiso hacerlo Berrocal, empero, el equipo se le descompuso, perdiendo fuelle y capacidad de producción en cantidades industriales. La cara A no es la misma que la cara B en los ucranianos. La diferencia es apreciable, notable. El Budivelnik, con la segunda unidad batallando, mantuvo las constantes vitales en defensa hasta el descanso, pero en esos minutos de tanteo,

de reconocimiento por parte y parte, ya había cantado la gallina. La brecha que separa a los titulares de los suplentes era demasiado amplia como para que el conjunto eslavo no se resistiera en su rendimiento a poco que el Cajasol dejara a un lado los nervios y encontrara al fin los caminos hacia la canasta adversaria. No fue nada fácil. Le costó lo suyo.

La fama de equipo prieto y bien cosido defensivamente que portaba el Budivelnik en el equipaje no se quedó en la taquilla sino que la trasladó a la pista hasta embarrar el partido, convertido durante muchos minutos en un intercambio de errores forzados, estos por el trabajo a destajo atrás de los dos equipos; y no forzados, estos por la visión de linde del trío arbitral, que dio un concierto de silbato y apreciación no menos de cinco o seis violaciones por pasos. Así, claro, era muy difícil que el Cajasol encontrara el ritmo. Y aunque en el descorche se alimentó ofensivamente de la habitual, eficiente y práctica intendencia que luce Katelynas en su mejor versión, la que despliega en la competición continental el lituano, hubo que esperar hasta el segundo cuarto para que el equipo experimentara los minutos de mayor armonía colectiva. Davis acaparó balón entonces y una conexión letal, en pick&roll vertical, entre el poste y Bullock con asistencia, lógicamente, del escolta, abrochó un parcial de 9-0 que obligó a Berrocal a solicitar tiempo muerto. Ya entonces no carbura-ba el Budivelnik, mucho más fluido cuando la pelota recaía en Keys, Wilson o Morley que cuando lo hacía en cualquiera de los otros elementos que gestiona Berrocal.

Al Budivelnik le costó horadar el aro contrario cuatro minutos en el segundo acto, pero mucho peor le fue en el tercero. Necesitó casi cinco. El Cajasol, entonces, ya había activado una marcha más convirtiendo su defensa en el habitual avispero que se-

**Su mejor versión**  
Al protagonismo de Urtasun en la anotación se unió el de Katelynas, ayer otra vez al nivel óptimo que suele ofrecer en la Eurocup

**Un equipo que muere**  
La defensa cajista logró que el Budivelnik tardara hasta cuatro minutos en anotar en el segundo acto y casi cinco en el tercero



lla líneas de pase, multiplica las ayudas y hace que Kirksey se sienta como en casa, a gusto con un escenario que le va que ni pintado. Una vez que el Caja se apretó las clavijas en defensa (hasta 28 pérdidas forzó a su rival), el Budivelnik voló por los aires entre que no hallaba antídoto posible contra la metalúrgica defensa hispalense y que ninguno de sus puntales, ni siquiera Morley, tan sólo Keys, respondían. El Cajasol, en cambio, sí se enriqueció con la aportación en todas las facetas de Kirksey, la más inusual de Katelynas, la vital de Calloway y la decisiva de Urtasun, responsable en gran medida de que el equipo se distanciera definitivamente por su buena lectura de las defensas rivales y su pericia en la penetración. Un 11-0 (54-39) en el último acto encarriló el choque, listo para sentencia. Faltaba saber por cuánto ganaría el Caja. Pudieron ser 20, pero una persona innecesaria de Kirksey, que nada de brillo le resta a la marmórea actuación del equipo, dejó el colchón en 18 puntos. De su gestión en Dnipropetrovsk dependerá que el Cajasol dé el último paso hasta la Final Four.



El equipo agradeció a la hinchada su incansable aliento durante los cuarenta minutos

FOTOS: J. M. SERRANO



Plaza frena en seco la euforia: «Es un paso importante, pero tenemos la mala experiencia de la derrota en Treviso»

### «Que nadie ponga a enfriar el cava»

A la lógica felicidad había que ponerle freno y eso Plaza lo sabe hacer como pocos. Recordó la primera mala experiencia de Treviso (el Caja perdió una renta de once puntos ante los italianos) y le puso cautela y prudencia a la inmejorable situación con la que su equipo afrontará el choque de vuelta en Ucrania. «Estamos en la media parte de la eliminatoria. Hemos sacado una ventaja de 18 puntos pero no hay que celebrar nada. Tenemos una lección aprendida de Treviso. No hay argumentos para poner a enfriar el cava esta noche», alertó el técnico, muy orgulloso por la respuesta de la afición. «Hemos de felicitarnos todos porque hemos metido a mucha gente en el pabellón, como hacía años que no pasaba, y así se ha dado un golpe de efecto. Ellos se han venido abajo porque hemos defendido como desgraciados pero también por el apoyo de la gente». La defensa del Caja marcó diferencias. «Sólo había tres jugadores que han jugado a este nivel en toda su vida —recordó el técnico—, así que es lógico fallar algún pase incomprensible, pero hemos forzado 28 pérdidas y hemos recuperado tantos balones como hemos perdido. En la balanza se ha visto a un equipo deseoso. Estamos esperanzados en ir a Ucrania y hacer algo grande y que toda Sevilla se meta en la Final Four, que sería una ilusión que me llevaría en mi maleta para siempre», comentó el preparador cajista.

## Este Caja se merece algo más de una afición arribista y una televisión mezquina

### ► LÍNEA DE FONDO

FRANCISCO PÉREZ



SAN Pablo fue ayer una olla a presión. Ver lleno el ya vetusto pabellón para animar al Cajal lo asocio a los partidos de la selección en provincias: nadie acude a los del equipo local pero cuando llega Casillas les falta tiempo para buscar una entrada y remolonear a la salida. Quienes llenan los estadios en esos casos no son propiamente aficionados al fútbol, sino domingueros en miércoles que van al campo igual que de barba. Como ayer, en que a los *partibles* cajistas se sumaron los que se pirran por sumar un «yo estuve allí» a su colección de hitos relevantes.

Yo ni eso. Esperé que fueran las ocho, puse la tele y como me salió el Estudiantes calentando en Telemadrid me dije que los míos lo hacían en Canal Sur. En CS1 no pudo ser porque había «Cómelo» sobre paté al vino dulce, en CS2 tampoco y eso que lo de «Más que palabras» daba esperanzas, con CS1 no me atreví no fueran a salpicarme con la última autopsia y cuando me convencí de que *La Nuestra* pasaba del Caja en el partido más importante de su historia, me dije que las valientes locales seguro que no fallaban. Me libré de una manita de tarot de milagro. Ni sabía si habría entradas ni me daba tiempo ya a llegar antes del descanso ni un sordo oye la radio sin el auxilio de Fátima, que queda pelín más lejos que Kansas City, así que me arrojé a los brazos de Twitter y de los digita-

les para no darme cabezazos contra una catenaria.

Tenía razón el presidente del Caja, Juan Carlos Ollero, cuando en la magnífica entrevista que le hiciera Sergio A. Ávila —triples dobles figuras periodísticas las suyas ayer— decía que el Caja sigue sin tener su sitio en el espacio lúdico de la ciudad 25 años después de su nacimiento. No es su culpa porque cualquiera habría fracasado en semejante reto. Sevilla y Betis lo fagocitan todo. Son los hermanos mayores y a los pequeños ya se sabe que no se les echa ni puñetero caso. Sólo haciendo un equipo campeón se logrará *accolapsá* San Pablo semana a semana.

El baloncesto sevillano tiene un pie en la Final Four. El otro lo pondrá en Ucrania. Lo veremos a través de Eurosport. Lo nuestro.